



Fátima Gil

"LA MONTAÑA Y LA ESCALADA ME AYUDAN A VENCER MIS MIEDOS, SER MÁS VALIENTE Y SALIR CONTINUAMENTE DE MI ZONA DE CONFORT. LO QUE APRENDO EN LAS ALTURAS LO APLICO LUEGO EN MI DÍA A DÍA"

"Soñaba con ser alpinista antes incluso de saber qué significaba la palabra. Ahora vivo la vida que imaginé un día cualquiera en mi niñez, mientras contemplaba maravillada el Pico de la Miel (La Cabrera, Madrid)." Así se confiesa Fátima Gil en su página web personal. Esta madrileña de 31 años siempre se sintió atraída por la naturaleza y las montañas, una pasión que ahora compagina con su vida como modelo, actriz y periodista. Este mismo verano Fátima lograba hacer realidad uno de sus grandes sueños, junto a su amiga y compañera en el Equipo Femenino de Alpinismo Vicky Vega: escalar el *Pilar del Cantábrico* (500 m, A2+/6b+, 8a+) en el Naranjo de Bulnes.

El *Pilar del Cantábrico* no es solo una de las líneas más bellas y emblemáticas del Picu Urriellu, sino que esta ascensión supone además la primera en cordada femenina por esta vía abierta por Sevi y Gálvez en agosto de 1981.

TEXTO Campobase FOTOS Col. Fátima Gil





**CB. ¿Cuándo empezaste a escalar?
¿Cómo surgió?**

Fátima Gil. Cuando tenía tres años les decía a mis padres que de mayor quería ser alpinista. En mi familia no hay tradición de montaña, incluso mi madre tiene vértigo, pero yo siempre que iba a mi pueblo, Horcajo de la Sierra, al norte de Madrid, y pasaba por el Pico de la Miel (La Cabrera) les decía a mis padres que de mayor lo escalaría. La primera vez que llegué a su cumbre fue muy emocionante. Me impresionó más que otras cimas posteriores. Para mí era la culminación de un sueño de la infancia.

Desde pequeña me gustaba el deporte. Practiqué baloncesto, gimnasia rítmica y otros deportes que no tenían nada que ver con la montaña. Pero con 19

años me apunté por mi cuenta a un gimnasio en Madrid, el Metropolitano. Había rocódromo, y el monitor, Alfonso Peso, me enseñó a escalar. Desde entonces se convirtió en mi pasión. Allí también conocí a un compañero, Fernando Guerra, con el que aprendí a hacer clásica.

**CB. ¿Qué buscas en la escalada?
¿Cuál es tu principal motivación?**

FG. Sin duda busco la aventura, la sorpresa, el descubrimiento, aprender, explorar mis propios límites, tanto física como mentalmente. Me encanta escalar en clásica o en artificial, mixto y hielo. La deportiva y el boulder sólo lo práctico para entrenar.

También me motiva mucho abrir nuevas vías. Desde que tengo memoria mi pasión es la montaña. Admiro a los pioneros, la forma en la que empezaron a escalar.

“Soy una romántica de la escalada y la montaña, y no compartí las tendencias actuales a la sobreprotección y la obsesión por el grado”



Pedro Cifuentes enseña a Fátima a montar la hamaca de pared durante una salida en Cuenca.



Disfrutando de las bellas fisuras del Valle del Orco, Italia.

CB. ¿Qué cambiarías de la escalada tal y como es hoy en día?

FG. Soy una romántica de la escalada y la montaña. No estoy muy acorde con las tendencias actuales a la sobreprotección, y la obsesión por el grado. Me gusta escalar a vista... y no tengo proyectos, tengo sueños. Me gustan las paredes altas y limpias. La escalada clásica, la montaña, la aventura...

Recuerdo mi primer viaje fuera de España para escalar... recorrió ocho estados de EE.UU en furgoneta. Escalé en



© Diana Calabuig

Smith Rock, Rocky Mountains, Boulder, Utah, Yosemite, el Rito, y muchos otros lugares magníficos. Lo mejor de todo es que íbamos sin guía, escalábamos por motivación, lo que nos parecía hermoso lo intentábamos escalar. Ese tipo de escalada de aventura es la que más me motiva.

CB. ¿Cómo acabaste escalando en pared cuando la tendencia actual de los nuevos escaladores les lleva hacia la deportiva?

FG. Empecé escalando deportiva, y me gustó. Lo hice durante años, los primeros años, pero se me hacían muy cortas las vías, y yo quería seguir subiendo. Hasta que descubrí la clásica y entendí que ese era el camino que quería seguir. Siempre me ha atraído más la altura que la dificultad.

Creo que es un proceso de aprendizaje continuo. Luego me interesa la escalada artificial después de leer un libro de la historia de Yosemite. Yo había estado bajo esas enormes e impresionantes paredes de El Capitán, pero como no tenía conocimientos de artificial, no pude escalarlas. Decidí que eso no volvería a ocurrir. Tenía que aprender, prepararme para escalar esas grandes paredes que ocupaban mis pensamientos.

Entre en el equipo extremeño de Alpinismo de la FEXME, donde gracias al Técnico Juanjo Cano y al plan de tecnicificación aprendí muchas cosas y también asistí a varios Games de escalada artificial, donde Santi Llop y "El Pelut" me mostraron ese nuevo mundo lleno de posibilidades.

CB. ¿Recuerdas cuál fue tu primera vía de pared? ¿Cómo fue la experiencia?

FG. Recuerdo claramente cuatro vías en sitios muy diferentes de España, aunque no recuerdo el orden exacto de ascensión: *El Espolón Manolin* al Pico de la Miel, la *Sur* al Torreón de Galayos, la *Galletas* al *Fire* en Riglos y la *Pidal Cainejo* al Naranjo de Bulnes.

Todas me aportaron cosas nuevas e interesantes. Lo recuerdo, como si fuera ayer, la emoción de cumplir un sueño de la infancia en el Pico de la Miel. La impresionante y minúscula cima del Torreón de

Galayos. La súper chimenea de la *Galletas* que disfruté mucho escalándola. Y los primeros largos que escalaba de primera colocando cacharros en la *Pidal Cainejo*, esa vibración que tanto engancha. La incertidumbre de ¿cómo será lo siguiente?, ¿se podrá proteger?, y si me caigo, ¿aguantará el seguro que he puesto?

En todas ellas sentí libertad, la intensa sensación de estar donde debía estar. La verticalidad me llamaba a gritos desde niña. Era como haber respondido por fin a su llamada. Estar en mi medio, estar en paz.

CB. ¿Cuál es tu zona preferida para escalar?

FG. Hmmm... Elegir una única zona habiendo tantas posibilidades extraordinarias me resulta imposible.

Adoro la aventura que te mira de frente en cada largo de Galayos o Montrebei.

Me "flipa" el Naranjo de Bulnes desde la primera vez que lo vi. Esa inmensa mole rocosa naranja y gris, y que solo se conquista escalando.

El conglomerado de Riglos y Monserrat son obras maestras de la naturaleza.

La adherencia especial de La Pedriza, que es mágica. Y La Cabrera, que al final por proximidad es donde más escalo, aunque suelo viajar muy a menudo buscando nuevos retos.

CB. ¿Y tu vía preferida o de la que estás más orgullosa?

FG. El *Pilar del Cantábrico* en el Naranjo de Bulnes, sin duda. No sé si es mi vía preferida, pero si es de la que más orgullosa me siento. La más difícil que he escalado hasta la fecha y con más compromiso.

Recorrer esa línea era un sueño que a priori me daba miedo y me parecía imposible. Y ver que con esfuerzo, motivación y pasión fuimos capaces, Vicky y yo, de escalarla es algo que jamás olvidaré.

CB. ¿Habías escalado ya antes en el Naranjo?

FG. He ido muchas veces, por lo menos seis o siete veces. Llevo cinco años seguidos visitando el Picu Urriellu. He escalado muchas hermosas rutas allí por todas sus caras, desde las clásicas *Pidal*

Cainejo y *Cepeda* hasta la impresionante *Rabada-Navarro*.

También participé en la tercera repetición de *Tramuntana*, como apoyo logístico. Durmiendo la última noche de ascensión en la pared con mis compañeros, Juanjo Cano, Iñaki Casillas y Josue Cordero, unos fieras de la escalada artificial y de los que he aprendido mucho. Siempre me han apoyado y animado cuando les planteé mi ilusión de escalar el *Pilar del Cantábrico*.

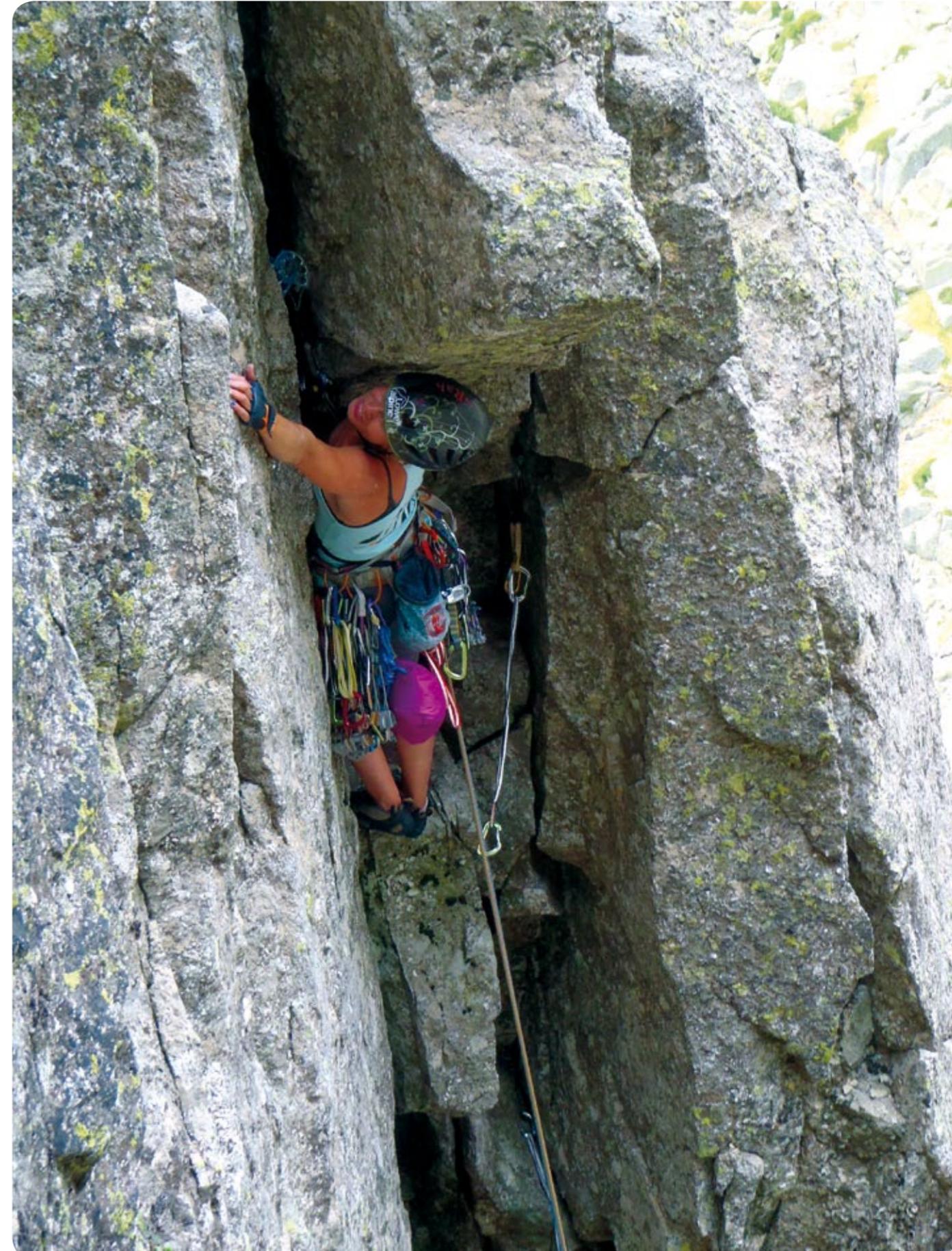
CB. ¿Cómo surgió la idea de intentar el *Pilar del Cantábrico*?



Felicidad y agotamiento en la cima del Picu Urriellu tras escalar el 'Pilar del Cantábrico'



→
Escalando la impresionante cara Norte del Torreón de Galayos.



FG. La verdad que sólo podía pensar en agua. Estábamos tan deshidratadas que durante el último día solo pensaba que ojalá alguien nos hubiera dejado agua en la cumbre. Teníamos una sed insaciable y además el sol que no tuvo piedad en los últimos largos de libre. Eso, unido al cansancio acumulado y el tremendo peso de la mochila, hacía que mi mente solo pensase en salir de allí y beber agua, litros de agua.

No asimilé ni celebré de verdad lo ocurrido hasta días después. Cuando después de muchas felicitaciones, de amigos y desconocidos, entendí que lo habíamos conseguido.

CB. ¿Qué fue lo más duro o lo qué menos te gusto de la vía? Y, ¿lo mejor? ¿De qué guardas un mejor recuerdo?

FG. Lo más duro de la escalada fue el octavo largo: escalar de noche hasta las tres de la mañana con la tenue luz del frontal, en un largo expuesto con una secuencia de travesía y muchos gancheos seguidos y llegar a una reunión poco fiable de dos clavos medio salidos. Y para colmo, después del esfuerzo, tener que dormir colgada del arnés sin ningún tipo de repisa donde apoyar los pies. Además separadas: Vicky en la R7, y yo en la R8.

Y lo mejor, la primera noche en la hamaca disfrutando de un cielo lleno de estrellas, una radio pirata donde solo ponían temazos y una sopa caliente.

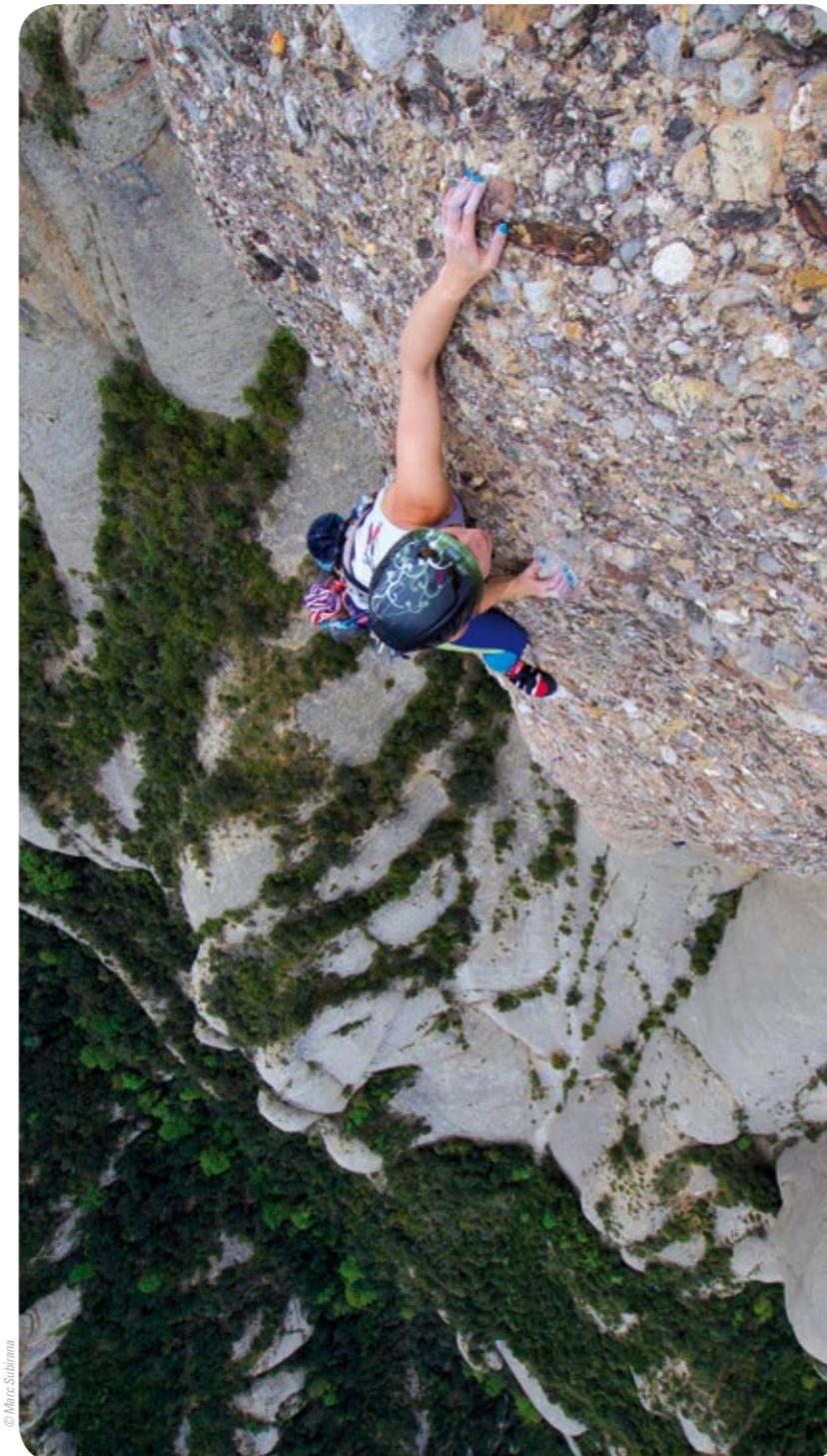
Y por supuesto, la cumbre. La fiesta que nos esperaba en la cima, Miguel Molina y Fernando Calvo nos subieron agua y Aquarius fresquitos. Después de todo el día soñando con beber, fue un regalo inexplicable. La emoción de haberlo conseguido, el abrazo sentido de esfuerzo compartido en la cima y la puesta de sol en la mejor compañía. Fueron momentos irrepetibles que jamás olvidaremos.

CB. ¿Cambiaste tus hábitos antes de acometer esta actividad? ¿Cómo te entrenaste para escalar el Pilar?

FG. Ya teníamos conocimientos porque habíamos hecho vías de artificial antes, pero era nuestro primer *Big wall* juntas.



↑ Vicky Vega en el segundo largo
del 'Pilar del Cantábrico'.



© Marc Subirana

↑ Últimos largos de la vía 'Puigmal'
al Cavall Bernat, Montserrat.

Estuvimos hablando prácticamente a diario sobre estrategias posibles, dudas, ilusiones, material y logística.

Tuvimos que aprender a hacer las maniobras que menos dominábamos. Pedro Cifuentes fue muy generoso, me invitó a Cuenca y dedicó un fin de semana a enseñarme a iar petates de forma eficaz, montar la hamaca en la pared y cuidar el orden del material y las cuerdas. Gracias a ello, una vez en la pared, no tuvimos ningún problema, fue divertido y más fácil de lo que pensábamos.

CB. ¿Cómo fue la experiencia de compartir cordada con Vicky Vega? ¿Sientes más complicidad o afinidad escalando con otras mujeres?

FG. Me gusta escalar con otras chicas, somos muy diferentes y me aporta mucho. Y si la que está al otro lado de la cuerda es tu amiga, la aventura es una delicia.

Compartir este sueño con Vicky Vega ha sido la mejor parte de la actividad. Nos animábamos la una a la otra continuamente. Y gracias a esa confianza plena en que saldríamos juntas de allí, superamos los peores momentos.

CB. ¿Con quién te gustaría compartir cordada en un futuro?

FG. Me gustaría, por supuesto, seguir haciendo cordada con Vicky Vega, ya que la admiro muchísimo como escaladora, nos compenetramos muy bien y además nos divertimos mucho escalando juntas.

También quiero compartir cordada con Pedro Cifuentes, con el que comparto patrocinadores (Rab, Lowe Alpine, Red Chili y Kayland), y al que admiro por su valor y determinación. Aunque suele escalar en solitario creo que podríamos hacer actividades interesantes juntos.

CB. ¿Tuviste algún referente cuando empezabas en el mundo de la escalada?

FG. Siempre he admirado a las mujeres pioneras, a Catherine Destivelle, a Lynn Hill y a Silvia Vidal. Me he leído sus biografías y admiro mucho su trayectoria, sus motivaciones, su vida tan intensa y su estilo.

Y a los alpinistas clásicos por su manera de sentir la montaña y trasmitirla. Admiro que eran capaces no sólo de escalar y abrir rutas alucinantes sino que además escribían con arte sus sentimientos y su propia historia. Sobre todo a Gastón Rebuffat, y en España a Alberto Rabada y Ernesto Navarro.

CB. ¿Qué otros deportes te gusta practicar?

FG. Me atraen los deportes de riesgo que se practican en la naturaleza. Cuando puedo me escapo al mar y practico submarinismo y surf. Y en invierno, en la montaña, también disfruto mucho con el snowboard y el esquí de travesía.

CB. Y además eres modelo, actriz, alpinista... ¿cómo sacas tiempo para hacer tantas cosas?

FG. En realidad, es totalmente compatible. Aunque a la gente le sorprende mucho mis dos facetas, ya que son dos mundos muy diferentes. Pero los dos me enriquecen.

También soy licenciada en Periodismo. Profesión que no me importaría ejercer en un futuro, ya que me encanta escribir. Actualmente escribo artículos personales de montaña en mi blog (www.fatimgil.com).

CB. ¿Qué te aporta cada cosa?

FG. Mi trabajo como actriz me apasiona, me permite desarrollar mi creatividad y mi vena artística. Potenciar la imaginación, y vivir muchas vidas en una sola. Además, me ofrece mucha libertad, tiempo libre y recursos para viajar, escalar y entrenar.

La montaña y la escalada me ayudan a vencer mis miedos, ser más valiente y salir continuamente de mi zona de confort. Esto me hace más fuerte y más sabia. Lo que aprendo en las alturas lo aplico luego en mi día a día. Creo que gracias a la montaña veo y afronto los problemas desde otra perspectiva. Y valoró mucho más los pequeños detalles de la vida.

CB. Alguna anécdota curiosa en el mundo de la moda o la televisión...



“Solo podía pensar en agua. Estábamos tan deshidratadas que solo pensaba en que alguien nos hubiera dejado agua en la cumbre”

Escalando 'La Piage' a la Tour Verte, Envers des Aiguilles, Alpes franceses.



femeninas en los medios especializados. También hay más mujeres practicando el deporte y disfrutando de la montaña, y eso es muy positivo.

CB. ¿Cómo te va en el Equipo de Alpinismo Español? ¿Qué esperas sacar de esta experiencia?

FG. El Equipo Femenino de Alpinismo es una pasada... Las compañeras son majísimas y hay un ambiente brutal. Lo mejor es conocer y hacer cordada con otras chicas que les apasiona lo mismo que a ti. Compartimos experiencias y crecemos juntas, como alpinistas y como personas.

Espero disfrutar mucho de estos tres años, hacer buenas actividades, conocer y escalar en nuevos lugares y vivir al

máximo esta oportunidad que, en mi opinión, es una gran experiencia vital.

CB. ¿Cómo es el trato con tus compañeras y con Marc Subirana?

FG. El trato es excepcional. Somos seis chicas de diferentes edades y distintas partes de España, y esta pluralidad enriquece mucho al equipo que cada vez está más unido. Además todas tenemos una enorme motivación y pasión. lo que nos hace enfrentarnos cada día a mayores retos.

Marc Subirana tiene un carácter muy tranquilo y calmado, que aporta seriedad al grupo. Además nos apoya muchísimo, nos anima en todo lo que proponemos y tiene mucha confianza en nosotras. También está muy motivado con este proyecto.

CB. ¿Qué objetivos concretos te has fijado a corto plazo en la escalada?

FG. Próximamente tengo previsto abrir una vía con Santi Llop y Marina Fernández en los arribes del Duero. Y en noviembre, durante la concentración con el Equipo Femenino en Sierra Nevada y las Alcandoras, quiero escalar con Vicky otra vía mítica de allí: La Olimpia, una línea espectacular con la que sueña mi compañera desde hace tiempo.

Además, el próximo año quiero viajar por Europa, quizás Alpes suizos. Despues de disfrutar de los Alpes franceses este verano, con el Equipo Femenino, quiero volver. También me atraen las Dolomitas y están dentro de mis planes.

CB. Y en un futuro a largo plazo, ¿hacia donde quieres dirigirte?

FG. Sobre todo me atrae la escalada de grandes paredes y las aperturas de nuevas vías. Me gustaría regresar a Taghia y Yosemite. Tengo muchos sueños y muchas ganas de conocer y escalar en nuevos lugares como por ejemplo Patagonia, Canadá, Madagascar, Groenlandia, Mali... El mundo está lleno de posibilidades que deseo explorar.



↑ Cima de la Aiguille de la République (3.305 metros), Alpes franceses.

'Pilar del cantábrico' Crónica de un sueño



POR Fátima Gil

Miro el mar Cantábrico, relajada, bajando pulsaciones. Meto las manos inflamadas en el agua helada y siento como la sal cura mis heridas. El dolor hoy se soporta mejor. Todo se soporta mejor.

Esta historia comenzó con un sueño. Escrito en un papel y quemado en el fuego, una Nochevieja cualquiera. Momento donde los objetivos se convierten en ce-

niza y humo. En un rinconcito de mi papel se quemaba lentamente: "Escalar el Pilar del Cantábrico en el Picu Urriellu".

En un momento de subidón durante las pruebas del EFA (Equipo Femenino de Alpinismo) le comente a Vicky que sería genial escalarlo juntas. Un primer *Big wall* donde ponernos a prueba. Y ella dijo: "Sí"...

Ahora recuerdo que tres días atrás dormíamos en la base de la pared, tras

haber realizado varios porteos de material a pie de vía...

Primer día. 12 de julio de 2015
Llegó el momento, y Vicky empezó escalando los dos primeros largos que tenían bastantes buriles y se hacían relativamente rápido. Despues me tocó a mí tomar el relevo en el tercer y cuarto largo que iban creciendo en dificultad técnica. Cuando una no podía seguir, la otra

tomaba el relevo desde el último punto alcanzado. Y así, con garra, íbamos ascendiendo.

En la cuarta reunión montamos la hamaca y vimos una puesta de sol con un mar de nubes impresionante. Mientras sonaba una radio pirata en la que solo ponían temazos. Cenamos una sopa caliente que nos supo a gloria, y dormimos mirando las infinitas estrellas que brillaban en el cielo.

Esa noche fue mágica, y cómoda. Al día siguiente nos tocaba lo más duro. Todavía no éramos conscientes de hasta que punto...

Segundo día. 13 de julio de 2015
Sale el sol por encima del mar de nubes que nos acompaña desde hace días. Con las primeras luces del alba descolgamos la hamaca y el petate con un cordino de ferretería de 200 metros. Bajamos todo lo que no necesitaremos para ir más ligeras... Y demasiadas botellas de agua que luego echaremos en falta. Todo se desliza irónicamente fácil por la pared que tanto nos costó ascender. Cae muy alejado de la pared, impresionante como desploma la Bermeja.

Sigo yo, que me desperté con energía. De ese quinto largo recuerdo un tramo que salí en libre y tuve que apretar los dientes pues era físico y aún desplomaba.

Después continuó Vicky con el sexto largo, sinuoso y trabajoso, difícil de limpiar. El séptimo me tocó a mí, la famosa travesía de cordinos rojos. Algunos los iba cambiando, pero de otros tenía que fiarne porque no cabía nada por esos pequeños puentes de roca. En ese momento ya sabía que íbamos mal de tiempo.

Escalé todo lo deprisa que pude el octavo largo. En mi opinión, el más duro y psicológico de la vía. A mitad del largo superé un techito hacia izquierdas, y a partir de ahí, la luz me abandonó.

"Carga el peso, despacio. Confía en que aguante y sube más alto, lo más alto posible. Cuanto más alto más se ve. Algo habrá. Hay que seguir subiendo, despacio. Muy despacio", me susurraba una voz interior.

Con el frontal encendido seguí ascendiendo. Era un pequeño punto de luz en un mar inmenso de roca. Me encontraba de noche y en una situación precaria. No podía hacer otra cosa más que seguir un camino poco evidente. Un gancho tras otro. Quito el anterior y lo pongo de nuevo. "Vicky, al loro", grito

constantemente, aun sabiendo que ella no podrá hacer nada si un gancho se sale en esta secuencia de baile infinita.

No hay donde proteger, ni marcha atrás. Tampoco hay prisa ya, porque es de noche y todo el mundo duerme, menos yo. Que nunca estuve más despierta. No recuerdo exactamente cuantos pasos de gancho seguidos hice. Pero fueron más de ocho. Tampoco me planteé que me estaba embarcando en un viaje sin retorno o desviándome a la vía *Zumbel*. Solo estaba concentrada en seguir con esa cadencia monótona e hipnótica.

A las tres de la mañana llegué a la octava reunión. Una reunión inestable de dos clavos que no se parecía a las reuniones del resto de la vía... porque ya no estaba en la vía. Pero después de un tramo de escalada tan expuesto e intenso como el que había superado, aquellos clavos lo eran todo. Eran mi reunión y con la luz gastada y tenue del frontal me parecían el lugar más seguro del mundo.

Vicky no pensó lo mismo y decidimos dormir separadas, ella en la séptima reunión y yo en la octava. Buena elección dentro de las posibilidades. Teníamos dos plumas ligeros, una manta de supervivencia y mi saco de dormir. Vicky se fabricó una especie de silla con los estribos y con los dos plumas y la manta pasó la noche.

Yo dediqué una hora a buscar la comodidad en el vacío y no lo conseguí. Aun así me quedé dormida, rendida de cansancio. Pero me desperté sobresaltada, tenía una pierna de madera, no sentía nada del muslo al pie. Decidí que no podía volver a colgarme del arnés. Coloqué los pies en los estribos, el saco al revés por la cabeza, y totalmente recta me apoyé contra la pared. Así permanecí esperando a la ansiada luz del día.

Tercer día. 14 de julio de 2015
Cuando la luz llegó estábamos entumecidas, pero deseosas de salir de allí. Con la claridad se veía... se veía peor. La reunión daba miedo, y en cuanto Vicky ►

recuperó un *friend*, la reforcé. Aun así, ¿cuál era el plan? Nuestra reunión se encontraba a mi derecha a cinco metro por debajo. Vicky subió hasta mí y de las mismas rapeló y con un péndulo llegó a los cuatro buriles del 81. Yo desmonté con más miedo que vergüenza y Vicky me descolgó de los clavos que habían sido mi salvación la noche anterior y de los que ahora desconfiaba.

Desde la verdadera octava reunión nos quedaba un último largo complicado, una fisura de 6b+/A2 con tramos de *off-width* que también tuvimos que pelear, entre las dos. Cuando monté la novena reunión y aseguré a mi compañera fui consciente de que lo íbamos a lograr. Pero el sufrimiento para cargar con la mochila y el material por todos los largos de libre restantes fue generoso. Escalar con un lastre de más de 10 kilos era desgarrador. Nos alternábamos el suplicio: la primera volaba por los largos y la segunda sufría con cada paso.

Cuando a las 8 de la tarde noche llegamos a la cumbre no imaginábamos lo que allí nos esperaba. Durante el día, en algún paso duro había escuchado: "Ánimo, Fátima" y mi respuesta quebrada era siempre: "AGUAAAAAAA". La fuente de la vida se nos acabó la noche anterior. Conservábamos como un tesoro un "buchiito" reservado para la cumbre. Pero la realidad es que no habíamos bebido en todo el día y el sol no tuvo piedad. Esa sed insaciable y el cansancio acumulado hizo mella en nosotras, que deshidratadas y reventadas llegamos a la última reunión. Allí me encontré con Miguel que había subido en solitario por la sur a traernos comida y agua. La botella que portaba nos la bebimos en cinco segundos, no podíamos parar de beber.

Y en la cumbre, otra sorpresa, Fernando Calvo, de Guías del Picu, también oyó nuestro reclamo y nos trajo varios Aquarius fresquitos. La cumbre se convirtió en una fiesta, y el cansancio se esfumó durante unos instantes dando paso a un estado de euforia plena. Disfrutamos de una puesta de sol inolvidable en la mejor compañía.

Cuando llegamos al refugio nos recibieron despiertos aún Sergio y Joaquín,

con cervezas también bien fresquitas. Todo el mundo nos felicitaba y nos daba la enhorabuena sin parar. Vicky y yo nos mirábamos sin saber bien qué decir.

"Habíamos escalado el *Pilar del Cantábrico*. Aprendiendo en el proceso muchas cosas, a izar petates, a montar una hamaca de pared, lo que aguanta un cordino de ferretería, lo que puede llegar a pesar una mochila, que el agua no pesa, pero sobre todo... el valor del compañerismo. Que juntas somos capaces de cualquier cosa." Esas más o menos fueron mis palabras en el libro de piadas del Refugio Vega Urriellu.



↑ Mientras las escribía me emocionaba por sentir de corazón cada una de ellas.

Gracias a Sergio, Juan, Tomás e Iñigo, los guardias del Refugio Urriellu que nos ayudaron con las mulas, nos dieron de comer, las duchas, la cerveza de celebración y sobre todo por el cariño recibido, sin pedir nada a cambio.

Y claro, a Vicky Vega, mi compañera de cordada y amiga. Gracias por las palabras de ánimo incansables cuando no veía salida y me temblaban las piernas. Y por compartir este sueño conmigo. Te quiero "Vickyllica".

